



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Las Minorías Creativas

¿Una esperanza para la cultura
católica en Occidente?

Estudiante: **Ignacio Bosco Fernández-Oliva Luque**

Director: Prof. Susana De Tomás Morales

Madrid, abril 2023

Resumen

En un contexto en el que la cultura católica en Occidente enfrenta una crisis, resulta fundamental buscar soluciones que preserven dicha cultura, considerada en última instancia como las raíces de Occidente. Con este propósito, el presente trabajo se enfoca en examinar las "Minorías Creativas", una propuesta presentada por el santo padre emérito Benedicto XVI. En virtud de que dicha propuesta aborda problemas concretos de la sociedad occidental contemporánea, se considera que las Minorías Creativas pueden constituir una clave relevante para crear y sostener cultura católica.

Abstract

In a context where Catholic culture in the West is facing a crisis, it is essential to seek solutions that preserve such culture, ultimately considered as the roots of the West. With this purpose, the present work focuses on examining the "Creative Minorities," a proposal presented by the emeritus Pope Benedict XVI. Given that said proposal addresses specific problems of contemporary Western society, it is considered that Creative Minorities can be a relevant key to creating and sustaining Catholic culture.

Palabras clave

Minorías Creativas, Occidente, cultura, cultura católica, eficacia

Key Works

Creative Minorities, West, culture, Catholic culture, effectiveness.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
1. Propósito y justificación	5
2. Objetivos.....	10
3. Estructura.....	11
4. Metodología.....	11
II. MARCO TEÓRICO	12
1. Marco conceptual previo	12
1.1. Definición de cultura católica	12
1.2. Definición de Occidente	13
1.3. Relación entre la cultura católica y Occidente.....	14
2. Marco doctrinal.....	16
III. LAS MINORÍAS CREATIVAS	19
1. Las “Minorías” frente a la masa	19
2. La necesaria creatividad de las “Minorías”	24
2.1. La descomposición de la creatividad a través del Individualismo.....	27
IV. CONCLUSIÓN.....	36
ANEXOS.....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	41

“Yo diría que normalmente son las *minorías creativas* las que determinan el futuro y, en este sentido, la Iglesia católica debe comprenderse como minoría creativa que tiene una herencia de valores que no son algo del pasado, sino una realidad muy viva y actual”.
Benedicto XVI, durante el viaje apostólico a la República Checa (2009).

I. INTRODUCCIÓN

1. Propósito y justificación

La cita previamente mencionada es del Santo Padre Emérito, Benedicto XVI, fallecido el 31 de diciembre de 2022. Aunque en apariencia sencilla, esta declaración encierra un tema profundo. Por ello, en el transcurso del presente trabajo se seguirán las enseñanzas expuestas por Benedicto XVI. Se iniciará analizando la siguiente oración: "La Iglesia Católica [...] tiene una herencia de valores que no son algo del pasado, sino una realidad muy viva y actual." Resulta importante saber de qué herencia se trata. En este caso, se refiere a la cultura católica y sus valores, los cuales hemos heredado de nuestros predecesores y que han sido la semilla de Occidente. Semilla que ha sido cultivada por la Iglesia, ya que, tal y como señala el Papa, esta herencia de valores es de la Iglesia, no de otra institución.

Es posible que un individuo se pregunte por qué el Papa Emérito, Ratzinger, insiste en afirmar que esta herencia de valores, esta semilla, es algo del presente, no del pasado. La razón es sencilla: en la actualidad, la cultura católica no ha sido heredada, sino más bien rechazada. Se considera algo del pasado, arcaico, algo a lo que debemos renunciar. Occidente se encuentra en un proceso de amnesia histórica. Un ejemplo de ello es cómo esta herencia de valores ni siquiera se menciona en el borrador del preámbulo del proyecto de Constitución Europea. En uno de los documentos más importantes de la realidad internacional actual, parece como si el cristianismo no hubiera tenido ninguna contribución en la historia de Europa. Sin embargo, así como señala Rodríguez de la Peña (2020) cualquier estudioso de la historia medieval sabría reconocer que, cuando cayó Roma, Europa no sería lo que es hoy sin la acción de la Iglesia, debido a la amenaza germánica y la amenaza islámica.

No es algo difícil de entrever que la cultura de la civilización occidental ha experimentado un cambio significativo y ya no se considera predominantemente cristiana. Autores como Gonzalo Ulloa (2021) explican cómo la cultura occidental, que ya no es católica, está en un proceso de descomposición como resultado de la incorporación de una cultura alternativa que excluye a Dios del entendimiento existencial del ser humano en el

mundo. La realidad es que ya existen estudios sobre este fenómeno. El proyecto European Value Survey, cuyo fin es explorar los valores de los seres humanos a gran escala, expone que se puede afirmar con seguridad que Occidente es una región secularizada, en la que sus habitantes ya no van a la Iglesia, pareciendo no ser religiosos en absoluto (2018). Una nueva cultura está emergiendo, mientras la cultura católica, semilla de Occidente, se está diluyendo. En otras palabras, la cultura católica en Occidente se encuentra en un periodo de crisis.

Es importante señalar que existe una distinción entre afirmar que, por un lado, la cultura católica se encuentra en un estado de crisis porque se está diluyendo por sí misma, y por otro, afirmar que la cultura católica está en crisis porque son los individuos los que están rechazando la fe transmitida por las generaciones anteriores. Se pretende afirmar lo último, puesto que, así como se define en el Catecismo de la Iglesia Católica, aunque hayan pasado dos mil años, "la fe es siempre la misma y fuente siempre de luces nuevas" (1992).

Al examinar el origen de la palabra "crisis" en su sentido etimológico, el término en griego es "κρίση" (krisis) que significa "decisión", que proviene del verbo "krinein", que significa "juzgar" o "decidir". Por lo tanto, términos relacionados como "crítica" y "criterio" se refieren al proceso de evaluación y razonamiento para llegar a un juicio. En este sentido, estar en un estado de crisis significa estar en una situación crucial, que nos obliga a reflexionar y analizar cuidadosamente para tomar una "decisión". En el contexto occidental actual, se presenta una situación que demanda la toma de decisiones en relación con la cultura católica. La responsabilidad de dicha determinación recae en los individuos que conforman dicha cultura. Es fundamental establecer una dirección clara que guíe el futuro de la cultura católica, puesto que, aunque hay factores que resultan ajenos a nuestro control, es posible fomentar y sostener una cultura cristiana mediante nuestras acciones.

Es probable que se pueda considerar exagerada la afirmación de que la cultura católica se encuentra en una crisis, argumentando que el hombre simplemente está evolucionando y que nos encontramos en pleno siglo XXI. Por tal motivo, resulta fundamental recordar la frase de Benedicto XVI que se analizó al comienzo de este trabajo, en la cual el papa emérito establece que la cultura católica no es una realidad del pasado, sino una realidad viva y actual. Esto es, según la enseñanza del Papa, la cultura cristiana no es solo un fenómeno contemporáneo, sino una realidad intrínseca a la humanidad. Por

ello, debemos ser conscientes de la realidad actual en Occidente y ser precisos en nuestra nomenclatura, puesto que, tal como afirmaba el filósofo Albert Camus, una figura de gran influencia en el siglo XX: "no llamar a las cosas por su nombre añade mal al mundo" (Sarah & Diat, 2019, pág. 14). No obstante, este trabajo no se limita únicamente a nombrar este tipo de fenómenos, sino que persigue la búsqueda de soluciones para revertir la crisis de la cultura católica en Occidente.

En la Exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa* (2003), se menciona este fenómeno de crisis de la cultura católica, siendo denominado como "la apostasía silenciosa". La apostasía se refiere a la decisión de dejar de seguir una fe religiosa a la que se había adherido anteriormente. En el ámbito cristiano, especialmente en el católico, esto se entiende como un rechazo de la doctrina y los sacramentos de la Iglesia Católica. Dicho esto, el término de "apostasía silenciosa" que utiliza San Juan Pablo II se refiere a una tendencia general en la sociedad occidental de alejarse de la fe y los valores tradicionales de la Iglesia Católica, en la que la cultura da la impresión de entender que el hombre es autosuficiente y vive como si Dios no existiera.

Ante este fenómeno, Benedicto XVI, ofrece una propuesta: las Minorías Creativas. Es por ello por lo que, como estudiante de quinto curso del doble grado de Administración y Dirección de Empresas y Relaciones Internacionales, he percibido que la cultura occidental en la que estamos viviendo no es cristiana. Por esto, la finalidad del presente Trabajo de Fin de Grado (TFG en adelante) no es otra que la de responder a la siguiente pregunta: ¿Son las Minorías Creativas una solución efectiva para la actual crisis de la cultura católica en Occidente?

El presente asunto ha suscitado mi interés debido a la cultura actual, la cual muestra una pérdida de los valores transmitidos por generaciones anteriores. No pretendo afirmar que lo nuevo sea necesariamente inferior a lo anterior ni que la tradición siempre sea superior. Sin embargo, resulta evidente que nuevas ideologías y valores han surgido y reemplazado a los anteriores, los cuales, como valores católicos, conforman nuestras raíces y se alinean con la dignidad humana. Es por tal razón que he considerado llevar a cabo este trabajo.

Sumado a esto, considero esencial abordar esta cuestión debido a los efectos que esta pueda tener sobre la civilización occidental. Como se explicará en el marco teórico, la cultura católica se encuentra estrechamente vinculada a la cultura occidental, por lo que su declive tiene un impacto directo en Occidente. La cuestión de la crisis de la cultura católica en Occidente reviste de gran importancia, puesto que, en última instancia, conlleva a la crisis de la cultura occidental, de nuestra civilización.

Uno de los efectos más evidentes que puede derivarse de la crisis de la cultura católica es una crisis identitaria en los occidentales. Si una persona no dispone de acceso a sus raíces, se produce una ausencia de sentido último. Por esta razón, así como defiende Cantera (2020), es común en la actualidad que las personas se encuentren desorientadas y sumidas en la oscuridad, puesto que se ha rechazado la fe católica como la raíz de la civilización occidental. Suele sostenerse que las raíces de Occidente se hicieron evidentes después de las dos guerras mundiales, con el proyecto de reconstrucción que se propuso. Sin embargo, la constitución de Occidente, y en particular de Europa, resultó ser un fracaso absoluto, puesto que se pretendió que Occidente se diese a sí misma en función de una abstracta voluntad general. Por ello, el Occidente de hoy en día se encuentra en una “noche oscura” (Sarah & Diat, 2019), una crisis cultural e identitaria, un estado de confusión, ya no sabe ni quién es, ni lo quiere saber, llevando a muchos países occidentales a ignorar su historia y su constitución, lo que ha conducido a una decadencia y a la posibilidad de ser reemplazado por nuevas civilizaciones bárbaras.

Asimismo, considero que la cuestión de la crisis de la cultura católica adquiere una importancia crucial debido a un segundo efecto que puede tener sobre la población occidental: la pérdida de la dimensión religiosa en la vida humana. El occidental está dejando de formular preguntas trascendentales con un sentido religioso. No obstante, en última instancia el ser humano es buscador de la verdad por naturaleza, es inherente a él plantear preguntas y mostrar interés por los grandes interrogantes de la vida, puesto que la religiosidad no es una etapa o fase en el desarrollo de la persona, sino que es una dimensión esencial del ser humano, al igual que la sexualidad, la psicología, etc. Sea cual sea la creencia religiosa o la posición atea que se tenga, todos poseemos un sentido religioso, ya que todos venimos al mundo con esta dimensión (Giussani, 2008). Sin embargo, esta dimensión profunda del ser humano se encuentra en peligro de extinción debido a la pérdida de la cultura católica.

En conformidad con la carta encíclica *Lumen Fidei* del Papa Francisco (2013), se ha observado que la fe ha sido equivocadamente asociada con "oscuridad" en la mente de muchas personas. Se ha percibido como un acto de confianza ciega, destinado a satisfacer consuelos privados, pero que no puede ser presentado como una luz objetiva y común para guiar el camino. Añade el sumo pontífice:

“En este sentido, la fe se veía como una luz ilusoria, que impedía al hombre seguir la audacia del saber. El joven Nietzsche [...] añadía: «Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar paz en el alma y felicidad, cree; pero si quieres ser discípulo de la verdad, indaga». Con lo que creer sería lo contrario de buscar. A partir de aquí, Nietzsche critica al cristianismo por haber rebajado la existencia humana, quitando novedad y aventura a la vida. La fe sería entonces como un espejismo que nos impide avanzar como hombres libres hacia el futuro”. (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 2013).

La idea de que la fe sea algo oscuro es un mito. Creer implica ver. Y según la enseñanza del Papa Benedicto XVI en la carta encíclica *Deus Caritas Est* (2005), creer no se trata de una decisión ética o una idea abstracta, sino de un encuentro con un acontecimiento o una Persona que proporciona un nuevo horizonte y dirección en la vida. Sin embargo, a menudo se abandona la reflexión sobre estos temas fundamentales, como "quién soy", "de dónde vengo" y "hacia dónde voy", debido a la influencia de estos mitos. Es importante recordar que estas preguntas son fundamentales para comprender nuestra existencia y no debemos caer en la comodidad de evitarlas, ya que la pregunta es la que impulsa al ser humano.

En definitiva, la crisis de la cultura católica en Occidente es una cuestión que se considera de gran relevancia, ya que puede dar a lugar a una crisis de identidad, y su existencia contribuye al surgimiento de mitos y equívocos en cuanto a la fe cristiana, perdiéndose así la dimensión religiosa del ser humano. Así, como expone Mario Iceta (2011), la cultura católica proporciona una base sólida para conocer la verdad y el bien, y por consiguiente, para comprender los fundamentos últimos de la realidad. El carecer de esta cultura origina dificultades al hombre para conocer los fundamentos últimos de la realidad. Y es a partir de la realidad, que se puede construir una sociedad a la medida de la dignidad humana. El problema es que esta dificultad de descubrir unos fundamentos firmes termina por aislar a las personas en individualismo, relativismo y la escasez del sentido último.

2. Objetivos

El objetivo principal del presente TFG consiste en examinar si la propuesta de las Minorías Creativas, presentada por Benedicto XVI, es una respuesta eficaz para abordar la actual crisis de la cultura católica en Occidente. Es importante señalar que no se pretende afirmar que esta sea la única solución viable, sino más bien se busca determinar si constituye una opción efectiva entre las diversas propuestas existentes. En otras palabras, el propósito no es evaluar si la propuesta de Benedicto XVI es la más o menos adecuada, sino si representa una solución válida entre la variedad de alternativas disponibles.

Con el fin de evaluar la efectividad de las Minorías Creativas, se proponen dos objetivos secundarios. El primer objetivo consiste en examinar de manera detallada las características específicas de estas Minorías, es decir, definir claramente qué son y cómo operan en la sociedad. El segundo objetivo busca determinar si las características de las Minorías Creativas analizadas previamente presentan soluciones efectivas que abordan desafíos reales que enfrenta la sociedad occidental actual.

Es importante resaltar la relevancia de abordar los problemas contemporáneos de la sociedad occidental que han propiciado la crisis de la cultura católica. Antes de evaluar la eficacia de una propuesta, es esencial analizar si la misma presenta soluciones viables para los problemas reales que se experimentan en la actualidad en la cultura católica, y no soluciones que sean irrelevantes o que se apliquen a problemas que ocurren en otras regiones del mundo.

Una vez que se hayan estudiado las características y propuestas de las Minorías Creativas, es posible contrastarlas con los problemas actuales de la sociedad occidental para determinar si son una solución efectiva. El Papa emérito Benedicto XVI afirmó en el viaje apostólico a la República Checa que la Iglesia debería comprenderse como una Minoría Creativa. El presente trabajo de fin de grado tiene como objetivo analizar la importancia que Benedicto XVI ha otorgado a esta cuestión, ya que afirmar que toda la Iglesia debe considerarse una Minoría Creativa resulta sorprendente.

3. Estructura

Este trabajo se estructura en cuatro secciones. La primera es la introducción, en la que se presentan los motivos, objetivos, importancia y metodología del estudio. El segundo apartado es el marco teórico, en el que se definen los conceptos necesarios para la investigación y se exponen diferentes puntos de vista de autores sobre la crisis de la cultura católica en Occidente. En el tercer apartado de este trabajo, que es de suma importancia, se llevará a cabo un análisis exhaustivo de las Minorías Creativas, incluyendo sus características y propuestas, de acuerdo con el primer objetivo secundario establecido. Además, se contrastará la propuesta de las Minorías Creativas con los problemas actuales de la sociedad occidental, como se ha establecido en el segundo objetivo secundario. Finalmente, en función de los resultados obtenidos en la investigación, se presentarán las conclusiones correspondientes en el último apartado del trabajo.

4. Metodología

En la presente investigación, se empleará una metodología basada en la revisión bibliográfica. Dado el vasto corpus de conocimientos existentes sobre la cuestión de la crisis de la cultura católica en Occidente, y en particular sobre las propuestas y enseñanzas del Papa Benedicto XVI, se considera que la realización de una encuesta podría limitar la obtención de información relevante. En cambio, se llevará a cabo un análisis bibliográfico exhaustivo, en el que se evaluarán las características de las Minorías Creativas y sus propuestas, se analizarán si atienden a los problemas reales de la sociedad contemporánea y, en base a estos aspectos, se determinará si la propuesta es efectiva o no.

II. MARCO TEÓRICO

1. Marco conceptual previo

Para poder responder a la cuestión principal de si las Minorías Creativas son una solución efectiva o no para revertir la crisis actual en la cultura católica en Occidente, es esencial primeramente establecer una comprensión clara de los conceptos relevantes a tal fin. Antes de proceder al análisis de la cuestión, es necesario comprender lo que se entiende por "cultura católica" y "Occidente", así como examinar la relación existente entre ambos. Con el objetivo de facilitar la comprensión del análisis que se realizará en la segunda parte de este trabajo, se presentará una breve exposición de los conceptos previos en este primer epígrafe.

1.1. Definición de cultura católica

Antes de definir cultura católica es preciso definir el término cultura. Se puede ver una relación entre la palabra "cultura" y "agricultura". Ambas implican el proceso de cultivo y cuidado de algo. Mientras que la agricultura se refiere al cultivo de plantas y cosechas, la cultura se refiere al desarrollo y cuidado de tradiciones, valores, costumbres y conocimientos de una sociedad o grupo de personas. En otras palabras, la cultura se puede entender como el "cultivo" del suelo en el que crece el ser humano.

Para entender cómo cultivar correctamente el suelo en el que crece el hombre, debemos tener una comprensión clara de lo que estamos cultivando, es decir, saber qué es el hombre. El antiguo catecismo inglés se hacía esa pregunta, "¿Qué es el hombre?" y respondía: "Una criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, para conocerlo, amarlo y servirlo". De esta manera, podemos ver que el objetivo de la cultura católica es claro: conocer, amar y servir a Dios. Algunas personas pueden pensar que la felicidad consiste en llegar a ser perfectos en el sentido hedonista, es decir, en la búsqueda de placer o bienestar emocional como el objetivo principal en la vida. Sin embargo, la verdadera perfección no es esto. La perfección es alcanzar ese Amor y conocimiento definitivo y completo. Todo lo que hacemos en nuestras vidas, desde lo intelectual, moral, social, psicológico y físico, tiene este fin: la cultura católica es el cultivo de santos (Senior, 1978).

1.2. Definición de Occidente

Mientras que el término cultura se puede ver claramente con el ejemplo de la agricultura, el concepto de "Occidente" es más complejo. Su origen, según los estudios históricos, se encuentra en la Grecia Antigua. Así como podemos ver en el Anexo 1, los ciudadanos griegos clasificaban a los territorios de las culturas que no eran griegas (como Egipto, Fenicia, Anatolia, Tracia y el Imperio Persa) como "bárbaros". Esta distinción se hizo aún más evidente durante la Segunda Guerra Médica entre el Imperio Persa y las ciudades-estado griegas en los años 480 y 479 a.C. (Merino, 2019).

El término volvió a cobrar importancia con el surgimiento del Imperio Romano, puesto que la distinción entre Occidente y Oriente se volvió más evidente, ya que la mitad occidental del imperio seguía hablando principalmente latín, mientras que en la parte oriental se conservaba el griego como lengua oficial. De hecho, los ciudadanos de la parte occidental se llamaban "occidens", que significa "ocaso" en latín, mientras que los "oriens" eran los ciudadanos de la parte este del Imperio, término que significa "amanecer".

La distinción entre Occidente y Oriente se convirtió en más relevante el Cisma de Oriente entre la iglesia católica y la Iglesia ortodoxa en el año 1054. Conforme a lo expuesto por el autor Álvaro Merino (2019) en la "Era de los Descubrimientos" entre los siglos XV y XVII, los ideales de la civilización occidental se difundieron a través del mundo, y más tarde, durante la Guerra Fría, el concepto de Occidente se identificó con las civilizaciones capitalistas, en contraposición a las comunistas, con el denominado "Telón de Acero", término que marcaba el límite entre Oriente y Occidente.

Siguiendo el recorrido histórico del término Occidente, puede resultar confuso su significado. Sin embargo, "en un sentido estricto, hace referencia a las civilizaciones de base cristiana ubicadas en Europa y a los países de Norteamérica y Oceanía que adoptaron su cultura en el proceso de colonización europea" (Merino, 2019). Aunque el aspecto geográfico puede resultar más difuso para los historiadores, no ocurre lo mismo con el aspecto cultural. Se trata de una expresión cuyo fin es la de hacer referencia a aquellas culturas que tengan una base católica.

1.3. Relación entre la cultura católica y Occidente

La relación existente entre la cultura católica y Occidente no sólo se verifica por el hecho de que significado del término Occidente esté ligado al catolicismo, sino por lo que esto conlleva. La relación entre Occidente y la cultura católica se refleja claramente en la historia. En el siglo I las primeras regiones cristianas se localizaban en el Mediterráneo Oriental, y a medida que avanzaba el siglo V el cristianismo se extendió por todo el Mediterráneo, llegando al norte de Europa y después al noroeste de Europa en el siglo X. Este fenómeno es comprensible, porque si observamos donde se sitúa la población católica en la actualidad, así como expone Merino (2019), se asientan principalmente en Occidente, a diferencia de otras corrientes religiosas.

Sin embargo, el enfoque no se centra solo en la historia o la geografía, sino en las implicaciones que esto tiene para Occidente. No se sugiere que la relación entre la cultura católica y Occidente se limite a datos históricos o geográficos, sino que, en este epígrafe del trabajo se pretende mostrar cómo "los propios fundamentos que proporcionaron el desarrollo de la civilización occidental fueron aportados en mayor medida por el catolicismo sin ninguna duda" (Sánchez Escobar, 2007, pág. 4). Puesto que, así como defiende Sánchez Escobar, aunque no se puede negar la importancia de las civilizaciones griegas, romanas y germánicas en la formación de la civilización occidental, fue la Iglesia quien asimiló e integró lo mejor de todas esas civilizaciones. Es por esto por lo que es notoria la falta de reconocimiento de la aportación de la Iglesia católica a la civilización occidental en la cultura popular.

Para poder hablar de la aportación de la Iglesia Católica en Occidente es preciso comenzar con uno de los periodos más importantes de la historia del hombre: la Edad Media. Es común pensar que los años previos al Renacimiento fueron "tiempos oscuros" donde la Iglesia no trajo más que represión. Sin embargo, esto no es más que una leyenda negra. Es en este periodo de la historia cuando la Iglesia Católica dejó una huella profunda en Occidente, y esta huella va más allá de la influencia de la fe en la arquitectura, la música o el arte, sino que se extiende a los valores intrínsecos de la sociedad occidental actual.

Si se analiza el derecho occidental, es evidente que muchos de los valores fundamentales que se encuentran en él, y que tenemos hoy en día, provienen de la Iglesia

Católica, puesto que los principios del derecho occidental se encuentran enraizados en conceptos claramente teológicos y litúrgicos, como la expiación y los sacramentos (Berman, 1983). Un ejemplo de esto lo muestra Thomas Woods (2007) en la cláusula de excepción en caso de sentencia de muerte que tienen los países occidentales, en la cual, es común que cuando un ciudadano ha sido condenado a muerte por causa de asesinato, si el acusado pierde la razón, no se puede ejecutar la sentencia hasta que recupere su sano juicio. Y esto ocurre debido a un motivo teológico: el acusado podría recibir el perdón de los pecados ya que sólo en sano juicio puede hacer una buena confesión.

Sin embargo, para poder ver la relación teología-derecho nos tenemos que ir a la Reforma Gregoriana del siglo XI (referenciando la labor del papa San Gregorio VII), en la que se delimitaron las fronteras entre la Iglesia y el Estado para poner fin a sus disputas. Tras la reforma, la Iglesia comenzó a redactar códigos legales, siendo el derecho canónico un modelo para los futuros sistemas jurídicos laicos, puesto que fue el primer código legal sistemático en Europa (Woods, 2007). Es por ello por lo que, conceptos como los derechos naturales, uno de los rasgos más distintivos de la civilización occidental, provienen de la Iglesia católica.

Se cree que el concepto de derechos naturales es desarrollado por filósofos en el siglo XVII. Sin embargo, así como lo desmintió una autoridad en historia medieval, Brian Tierney (1997), el origen del término se halla en los comentarios que hicieron eruditos católicos al “*Decretum*”, una obra que abarcaba la Biblia, los padres de la Iglesia y concilios eclesiásticos entre otros, obra escrita por Graciano, un monje benedictino. En los primeros capítulos de la obra se evidencia una recurrente mención al concepto de *Ius Naturale*, o derecho natural. Pero, como el término ofrecía distintas definiciones, estudiosos católicos conocidos como “*decretistas*” profundizaron sobre ello. Fueron estos eruditos quienes de hecho iniciaron la tradición de la que ahora nos ocupamos.

La contribución de la Iglesia Católica a la sociedad occidental ha sido de gran importancia y ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de los valores característicos de Occidente como se puede ver en lo que respecta a los derechos naturales. Aunque es imposible abarcar toda la aportación realizada por la Iglesia en este trabajo, es esencial comprender su importancia para apreciar adecuadamente la influencia de la cultura católica en la actualidad, ya que es la piedra angular de la civilización occidental.

2. Marco doctrinal

Después de haber proporcionado una descripción de la cultura católica, el término Occidente y la relación que existe entre ambos con el fin de comprender la relevancia actual de la cultura católica, el siguiente epígrafe se enfoca en recopilar las diversas perspectivas y doctrinas existentes en relación la crisis de la cultura católica en Occidente. Esto permitirá establecer un marco teórico.

En la revisión de la bibliografía sobre la cultura católica en Occidente, no se ha encontrado a autores que nieguen la existencia de una crisis en la cultura católica en la actualidad, debido a la evidente diferencia entre las culturas modernas y la tradición católica. Por esto se puede afirmar en este trabajo que hay unanimidad sobre la bibliografía encontrada en reconocer que la cultura católica, en concreto en Occidente, está en un estado de crisis.

Sobre esta cuestión unánime, algunos autores sostienen una posición más radical, argumentando que la Iglesia está en una crisis tan profunda que incluso podría llegar a desaparecer en el futuro. No obstante, esta teoría es altamente especulativa y carece de suficiente evidencia. La Iglesia católica es una institución con más de dos mil años de existencia y ha demostrado ser capaz de superar crisis anteriores a lo largo de su historia.

Entre los diversos puntos de vista, la figura de Benedicto XVI destaca por su aporte doctrinal de gran importancia. Su propuesta sobre las "Minorías Creativas" se presenta como un elemento valioso en un panorama complejo. Por esta razón, la figura y el legado de Benedicto XVI son fundamentales en el presente estudio, ya que el análisis de sus discursos sugiere la necesidad de formar pequeñas comunidades cristianas "creativas" que puedan, como define Ulloa (2021), devolver la matriz cristiana a la sociedad occidental, respondiendo a sus necesidades actuales.

Una de las razones por la que Benedicto XVI destaca entre las diversas doctrinas es porque ha completado uno de los puntos del marco conceptual previo. En él, al demostrar la relación entre Occidente y la cultura católica, se expone como la cultura proviene de fe católica, como se puede ver con respecto a los derechos naturales. Pero revisando la doctrina de Benedicto XVI, se completa este argumento, puesto que, no sólo defiende que

la cultura venga de la fe, sino que la cultura *es* fe. Benedicto XVI, en su obra *Fe, Verdad y Tolerancia*, explica que, al afirmar que la cultura es la fe, no se debe entender que la fe es una simple característica de la cultura, dando ligar así a una “fe desnuda” (2005, pág. 61), viéndose así la fe como una simple religión, sino que la fe crea cultura, la constituye, hace cultura.

Benedicto XVI demostró que la fe es cultura en el sentido que se ha expuesto con anterioridad al responder a una pregunta planteada en el entorno monástico del Colegio de los Bernardinos en París, rodeado de importantes figuras de la cultura francesa (2008). Cuando hablaban sobre el origen de las raíces de la cultura europea en las prácticas de los monjes en la historia de Occidente, que fueron cruciales para preservar la civilización occidental -como se puede ver con la labor copista u otras artes prácticas que se dieron en los monasterios- Benedicto XVI plantea si la experiencia monástica todavía representaba algo para nosotros o si solo nos encontrábamos frente a un mundo ya pasado. En la respuesta, encontramos una clave para crear cultura: *quaerere Deum* (Buscar a Dios):

“Primeramente y como cosa importante hay que decir con gran realismo que no estaba en su intención crear una cultura y ni siquiera conservar una cultura del pasado. Su motivación era mucho más elemental. Su objetivo era: *quaerere Deum*, buscar a Dios. En la confusión de un tiempo en que nada parecía quedar en pie, los monjes querían dedicarse a lo esencial: trabajar con tesón por dar con lo que vale y permanece siempre, encontrar la misma Vida. Buscaban a Dios. Querían pasar de lo secundario a lo esencial, a lo que es sólo y verdaderamente importante y fiable. Se dice que su orientación era “escatológica” (Benedicto XVI, Encuentro con el mundo de la cultura en el Colegio de los Bernardinos, 2008, pág. 2).

Si bien es cierto que el argumento de que la fe es cultura, resulta crucial para entender la importancia de esta investigación, cabe destacar que no sólo resalta la figura de Benedicto entre las distintas doctrinas por haber completado uno de los elementos del marco conceptual previo de este trabajo, sino porque también es la persona adecuada para el propósito de este TFG en concreto. Como dijimos al principio del trabajo, nos encontramos en una transición cultural. Y Joseph Ratzinger es la figura adecuada para abordar este cambio de época, ya que Benedicto XVI es tanto el final de una era anterior como el comienzo de una nueva (Seewald, 2020). Con su experiencia como obispo, cardenal y Papa, se ha enfrentado a diversas crisis que han amenazado la cultura católica, denunciando por ejemplo “la dictadura del relativismo”. Sin embargo, no sólo ha hecho frente a las amenazas de la cultura católica occidental, sino que nos ha dejado herramientas

para combatir estas amenazas, como la propuesta en la que se encuentra Dios en el centro: las Minorías Creativas.

La doctrina de Benedicto XVI es notable por diversas razones, entre las que se encuentra su distinción respecto a la corriente predominante entre los autores que promueven la reversión de la crisis cultural católica. Estos autores argumentan que todo cambio cultural comienza con un cambio individual. Si bien Benedicto XVI reconoce la importancia del cambio individual, su propuesta va más allá y plantea el desarrollo de "Minorías Creativas" como solución para crear cultura. Además de enfocarse en el individuo, Benedicto XVI subraya la importancia de la comunidad y de cómo fomentar la cultura. Como se mencionó al inicio de este trabajo, durante su viaje apostólico a la República Checa, Benedicto XVI afirmó que la Iglesia -no el individuo- debería ser comprendida como una "Minoría Creativa". Esto refleja la trascendencia de su propuesta.

III. LAS MINORÍAS CREATIVAS

El propósito principal de este trabajo es determinar si las Minorías Creativas representan o no una solución eficaz para la crisis que enfrenta la cultura católica en Occidente. En los dos capítulos anteriores se ha analizado la decadencia de la cultura católica y, por consiguiente, de la cultura occidental, en tanto que esta última se sustenta en aquella. En el presente capítulo, se busca validar la eficacia de la propuesta de las Minorías Creativas de Benedicto XVI. Con tal propósito, se llevará a cabo un análisis exhaustivo de las características de las Minorías Creativas, así como de las soluciones propuestas para los problemas actuales de la sociedad occidental. Si las Minorías Creativas resultan una herramienta viable para abordar problemas reales en la sociedad actual, se considerará que la propuesta es efectiva.

Antes de abordar cualquier otra cuestión, es imprescindible definir el concepto de Minorías Creativas. Según la afirmación del Papa Benedicto XVI, la Iglesia se debe comprender como una Minoría Creativa, tal y como se ha citado en la introducción este trabajo. No obstante, resulta esencial precisar el significado de este término. En primer lugar, es necesario definir lo que se entiende por "minoría", y posteriormente analizar lo que implica la cualidad de "creativa".

1. Las “Minorías” frente a la masa

El término "Minorías Creativas" también fue empleado por Arnold J. Toynbee (1933), un historiador británico que, en un contexto católico, estudió las distintas fases de desarrollo de las civilizaciones. Toynbee sostuvo que este concepto es de gran relevancia, puesto que esta minoría se refiere a un grupo de personas auténticamente creativo dentro de la sociedad, que puede constituir la solución para preservar una cultura que está en decadencia. Frente a las distintas alternativas que se presentan ante una cultura en declive, como la delegación de la tarea de preservar la cultura a futuras generaciones mientras el mundo se desmorona, el estancamiento por aferrarse al pasado, la rigidez hacia la tradición, el olvido de las raíces culturales y otras propuestas que carecen de la capacidad de generar cultura, emerge la propuesta de la Minoría Creativa.

Así como explica José Noriega (2011), el término "minoría" se refiere a una parte o selección de un grupo de personas que tiene el destino de transformar todo. Una minoría puede tener un impacto significativo en la sociedad, ya sea como un grupo influyente o un lobby, influyendo en leyes o impedir decisiones gubernamentales. Sin embargo, una "Minoría Creativa" es diferente a estos grupos de presión, ya que actúa de manera distinta para lograr cambios. La Minoría Creativa es como la levadura en medio de una masa, transformando las leyes y propiedades de la masa desde dentro, siendo parte de la masa. La minoría creativa persigue el bienestar de la sociedad porque posee una vocación profunda de totalidad, no busca manipular la sociedad por medio de sus propios intereses. Para ser verdaderamente creativa, una minoría debe tener una tendencia hacia lo universal.

Es importante destacar que la propuesta de las Minorías Creativas se ajusta perfectamente al propósito de este trabajo, ya que esta propuesta contiene elementos que se remontan a la fe católica. Tal como se mencionó previamente, las Minorías Creativas se asemejan a la levadura en la masa o al papel de la sal en la tierra, lo cual sirve para comprender su significado. Las Minorías Creativas, al igual que la sal evita que los alimentos se corrompan, tienen el papel de prevenir la corrupción y decadencia de la sociedad.

La levadura en masa o la sal en la tierra son claramente elementos que recuerdan la función de los discípulos, así como podemos ver en el Evangelio: "Vosotros sois la sal de la tierra. Si la sal se desvirtúa ¿Con qué se salará?" (Mt 5:13). Es más, si observamos, en la Sagrada Escritura, Dios sigue la misma lógica: elige a unos pocos para llegar a muchos. Se puede decir que esta es la lógica de las Minorías Creativas. Desde lo pequeño, a lo universal. Si observamos, esta lógica la podemos ver en la familia de Belén, o cuando el Maestro eligió a los doce apóstoles y los envió en grupos pequeños, "de dos en dos", para llevar a cabo tareas nuevas. De acuerdo con Mario Iceta (2011), de manera sorprendente, a partir de ese grupo original surgió una realidad capaz de recrear una civilización. Este es el razonamiento de las Minorías Creativas.

Adicionalmente, es importante señalar que la noción de "minoría" no es opuesta a "mayoría", sino que, como lo argumenta Ortega y Gasset, la minoría se opone a la "masa" o "aglomeración". Según el autor, la masa es una determinación cualitativa, "es la cualidad común es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres,

sino que repite en sí un tipo genérico” (Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 2010, pág. 52).

Por tanto, se puede afirmar que la lógica de la minoría es opuesta a la lógica de la masa. La lógica de la minoría es una lógica de “uno a uno”, caracterizada por una vocación misionera y un enfoque en la totalidad, puesto que, como hemos dicho antes, la minoría tiene el destino de transformarlo todo. Por el contrario, la masa se rige por la lógica de la ignorancia, de la indiferencia, del pensamiento colectivo, aquel pensamiento que no es creativo, sino que es igual al de todos los hombres, repitiéndose así en la sociedad.

Sin embargo, en la actualidad no se vislumbran Minorías Creativas, sino más bien "minorías indiferentes". Es evidente que la dedicación y el compromiso de las comunidades en proyectos creativos para promover la cultura es inexistente o, en el mejor de los casos, muy limitado en la sociedad actual. Además, no solo hay minorías indiferentes, sino individuos indiferentes, que siguen la lógica de la “masa”, aquel pensamiento colectivo que se rige por la ignorancia. En el caso de la cultura católica en Occidente, así como sostiene Giussani en su obra *El Sentido Religioso* (2008), la situación actual es resultado de un ambiente de comodidad generado por la sociedad, lo que ha llevado a que las personas no se planteen cuestiones de índole religiosa.

En relación con la cuestión de la ignorancia en la civilización occidental, un ejemplo ilustrativo puede encontrarse en la serie cinematográfica "Matrix" (Escribano, 2021). La trama de esta obra gira en torno a un grupo de individuos que descubre que la realidad en la que han estado viviendo no es más que una simulación generada por inteligencia artificial. Durante toda su vida, han permanecido en un estado de sueño inducido, conectados a cápsulas que estimulan su cerebro con una serie de impulsos que les hacen creer que están viviendo en una realidad que no es más que una ilusión. En esta serie cinematográfica, un personaje llamado "Cifra" traiciona a este grupo de individuos a cambio de seguir viviendo en la simulación y tener una vida llena de placeres. En una conversación en particular, el personaje Cifra declara: "¿Sabes lo que he descubierto en los últimos nueve años? Que la ignorancia es la felicidad". La escena concluye con una hermosa melodía de arpa, que parece sugerir un paraíso para el espectador. Esto ilustra la idea de que la ignorancia y la comodidad pueden ser preferibles para algunas personas, incluso si esto significa traicionar la verdad y el compromiso con la realidad. Aquello que

resulta evidente es que el personaje de Cifra en la obra "Matrix" es un reflejo del hombre contemporáneo, quien asocia la ignorancia con la felicidad. En la civilización occidental, existe una actitud prevalente que desestima las cuestiones religiosas en busca de la verdad y el bienestar. No es casualidad que cuando el personaje afirma que la ignorancia es la felicidad, se acompañe de una hermosa melodía de arpa que deleita al espectador. Esta música parece sugerir esa felicidad, ese paraíso irreal que se busca ofrecer en detrimento de la verdad. Esta tendencia representa un problema grave en nuestra cultura. En la sociedad occidental contemporánea, se ha observado una disminución en la reflexión sobre cuestiones trascendentales, a pesar de que la dimensión religiosa es inherente al ser humano y no es solo una etapa en su desarrollo. Según Giussani (2008), la religiosidad es una dimensión esencial del ser humano, la cual es independiente de las creencias religiosas o posiciones ateas de cada individuo. Sin embargo, esta dimensión parece estar desvaneciéndose en la actualidad.

La ignorancia del hombre contemporáneo representa un grave problema, no sólo por la pérdida de su dimensión religiosa inherente, sino por las consecuencias que esto conlleva. La falta de cuestionamientos trascendentales, como la existencia de Dios, puede dañar al individuo a largo plazo al optar por la ignorancia y una falsa felicidad a corto plazo. Así como expone Escribano (2021) este enfoque puede resultar en la incapacidad de distinguir entre el bien y el mal en la vida. Por tanto, esta falta de claridad promueve corrientes como el relativismo, creando aún más división y fomentando el individualismo, teniendo como resultado, la soledad. Se podría plantear la siguiente pregunta "¿Cuál es el propósito de cuestionarse sobre cuestiones de índole religiosa si sólo se generan preocupaciones?" Sin embargo, la respuesta radica en que, en última instancia, el hombre es, por naturaleza, un buscador de la verdad, y, por lo tanto, son las preguntas que se hacen las que le impulsan en su búsqueda. De cierta manera, podría decirse que el ser humano lleva consigo una especie de astilla en su mente. En consecuencia, el problema de la ignorancia no necesariamente surge a raíz de la búsqueda de una felicidad a corto plazo que anule la dimensión humana de manera sistemática, sino que es posible que la ignorancia surja como respuesta al temor de no poder responder adecuadamente a las preguntas que surgen en nuestra búsqueda del conocimiento.

En ocasiones, las respuestas a estas preguntas pueden ser desproporcionadamente pequeñas en relación con la magnitud de la pregunta en sí misma, lo que Giussani (2008)

llama "desproporción estructural". En otras palabras, hay preguntas que son mucho más grandes que cualquier respuesta posible, y no podemos responderlas por nosotros mismos. Sin embargo, estas preguntas siguen resonando en nosotros y nos impulsan a seguir buscando respuestas. En última instancia, los seres humanos somos buscadores por naturaleza, impulsados por la constante búsqueda de respuestas a preguntas que, aunque no tengan respuestas definitivas, siguen impulsándonos a buscar. Giussani señala que, precisamente, aquellos que tienen pasión por la verdad, son los científicos, quienes aceptan esta desproporción estructural y no se desaniman, ya que, de lo contrario, la vida podría ser vista como una búsqueda hueca y sin fin de un objetivo último.

No obstante, la ignorancia que prevalece en la sociedad occidental puede no deberse únicamente a razones como la comodidad o el miedo ante la magnitud de las preguntas, sino posiblemente a un orden de prioridades equivocado. En este sentido, se ha constatado que numerosos individuos otorgan primordial importancia a su futuro laboral y a su carrera profesional, considerándolos como los fines últimos que les proporcionarán trascendencia. No obstante, en realidad existen aspectos que adquieren mayor relevancia que el trabajo. Al hacer del empleo la principal prioridad, se ha instaurado en nuestra cotidianidad la lógica empresarial, relegando la moral a un segundo plano, y favoreciendo lo que Robert Sarah (2019) ha denominado un "activismo eficaz".

En su obra *La muerte de la cultura cristiana* (2017), John Senior también sostiene que la ignorancia que caracteriza a la civilización occidental se debe a la importancia que otorgamos a determinados aspectos de nuestra vida. Según Senior, hemos dado prioridad a la técnica sobre la rectitud moral, especialmente en el ámbito educativo. La técnica ha sido sobrevalorada, mientras que se ha descuidado la importancia de una moral sólida. Senior argumenta que deberíamos invertir esta tendencia: la libertad, la rectitud moral y la personalidad de una persona deberían ser las principales prioridades, independientemente de la profesión que se desempeñe, y luego se debería buscar la excelencia técnica. Sin embargo, este orden de prioridades se ha invertido, lo que ha contribuido a la ignorancia en nuestra sociedad.

El desequilibrio en la jerarquía de prioridades que prevalece en la sociedad occidental tiene un impacto negativo en la cultura católica. Al priorizar la técnica sobre los valores morales, se está renunciando a los principios que sustentan nuestra cultura, tal y

como lo ilustra el personaje "Cifra" de la película "Matrix", lo que conduce a su decadencia. Ignorar estos valores no es una postura neutral, sino una decisión activa de no participar en el debate y de dar la espalda a la cultura en la que vivimos, lo que inevitablemente lleva a su declive. Así como describe Senior:

“Una vez más la Ciudad Secular está al acecho como una serpiente en el sol de la tarde. Detrás de la indiferencia y la tolerancia, las desesperadas muestras que enmascaran la muerte del alma, el gusano se enrosca en las órbitas vacías de los ojos (John Senior, Muerte de la Cultura Cristiana, 1978, p.138).

Continuando con las características de las Minorías Creativas, y habiendo subrayado previamente el término "minoría" y cómo éste se opone al de "masa" y su lógica de ignorancia, resulta imprescindible profundizar ahora en el término "creativo". Es decir, se pretende responder a la pregunta: ¿Qué se entiende por "creativo" cuando se aplica a una minoría? En cambio, antes de adentrarse en el significado del adjetivo "creativo", es importante comprender el significado del verbo "crear".

2. La necesaria creatividad de las “Minorías”

Así como bien explica José Noriega (2011), la creación se refiere a la producción de algo que previamente no existía. Por tanto, el ser humano no puede crear, puesto que esto implica “dar el ser”. Sin embargo, como señala Aristóteles en su obra *Metafísica*, el ser humano puede “componer”, es decir, modificar y perfeccionar lo que ya existe. Es decir, ya no hablamos de dar el ser (crear) sino de “modificar el ser” (componer). Pero la acción de componer no se trata simplemente juntar elementos que ya existían, sino que tiene algo nuevo en sí, es “creativa”. Esto nos lleva a otra afirmación: ya no hablamos de dar el ser (crear) sino “perfeccionar el ser” (acción creativa). La conclusión es, por tanto, que el hombre es creativo cuando realiza una acción que perfecciona y da plenitud a lo que ya existe. Un ejemplo es la Novena Sinfonía de Beethoven. Este reconocido músico, lo que hizo no fue “crear” la obra musical, sino “componer” con una serie de notas e instrumentos que ya existían para poder dar plenitud a la música.

Si entendemos que una minoría es “creativa” cuando intenta llegar a dar plenitud a algo que ya existe, podemos decir que, con sentido común, la Minoría Creativa apunta

hacia algo más grande. Tiende a un fin más grande (Noriega, 2011). Beethoven no estaba apuntando a simplemente hacer música agradable al oído, sino que, si se sigue el tema musical de la Novena Sinfonía, todos los instrumentos, sonidos, melodías, ritmos y silencios forman parte de un “todo” que expresa algo totalmente nuevo: la invencible fuerza de la alegría.

Aunque este “todo”, que es la alegría, pueda ser algo abstracto, en realidad está inherente a las prácticas que hace la minoría. Si seguimos haciendo el paralelismo entre una minoría y una orquesta, no se alcanza ese “todo” sin las entradas de los instrumentos, la novedad de los coros, la melodía, la potencia de la percusión. Todas esas prácticas que hace el compositor con la orquesta son las que evocan al público la intuición de algo más grande: la alegría. Sin la comunión de los instrumentos no podría alcanzarse eso más grande que se pretende alcanzar.

Dicho esto, sólo una minoría es “creativa” -es decir, “alcanza la plenitud” de ese “todo”- si las personas de dicha minoría entran en comunión con las demás como en el ejemplo de la comunión de los instrumentos para que la Novena Sinfonía se llevase a cabo. Por esta razón, otra de las características de la Minoría Creativa es que el objetivo de esta es un objetivo “relacional” (Pierpaolo & García Ruiz, 2021) que sólo se puede acceder a través de la unión con otros. Es decir, la propuesta de las minorías creativas para alcanzar su fin, su “todo”, no basta con las prácticas de un individuo, sino que se requiere una “comunión en la acción”, una participación de la comunidad. De tal forma que los miembros de la comunidad crecen, porque cada individuo aporta en reciprocidad, y al aportar crece, dejando de lado lo individual. Tal y como señala Noriega (2011), la clave no está en comprender que la Minoría Creativa se limita a cultivar prácticas que permitan alcanzar un bien común (como puede ser la reversión de la crisis de la cultura católica), sino que lo crucial es entender que dicho bien común no se puede alcanzar si no es actuando juntos, en una “comunidad de acción”.

Se puede plantear la hipótesis de que en toda comunidad existe un líder, una figura determinante que moldea la "creatividad" de la minoría. No obstante, en concordancia con lo expuesto por Ignacio de Ribera (2011), esta suposición no se cumple en las Minorías Creativas. Si consideramos minorías creativas como la Orden de Monjes Benedictinos de San Benito, las Hermanas de la Caridad de Teresa de Calcuta o la Compañía de San

Ignacio, es cierto que estas personas no carecen de mérito, al igual que Beethoven no careció de reconocimiento por dirigir la Novena Sinfonía. Sin embargo, tanto Benito, como Madre Teresa, San Ignacio o Beethoven, no pueden entenderse en solitario. Por tanto, la creatividad de sus "composiciones" reside en la relación y no en su individualidad, puesto que "No man is an island" (Donne, 1624). Esta dimensión relacional de las minorías creativas para crear cultura resulta crucial en la sociedad, puesto que, tal y como describe Ignacio de Ribera:

“El origen de la cultura no son individuos aislados, sino personas en relación que tejen juntos prácticas para comunicar y preservar los bienes que comparten. Un ejemplo claro lo constituye el lenguaje, que nace siempre dentro de la relación. Por ello, tanto el padre de una cultura como el sujeto que la sostiene no son un individuo, sino una minoría de personas en relación. La cultura aparece, así como un desarrollo natural del hombre, una expresión antropológica al servicio de su ser relacional: el hombre crea cultura, pero no la crea sólo. Hablar de individuo como sujeto o como padre de una cultura resulta una contradicción” (Ignacio de Ribera, *Minorías Creativas: El Fermento del Cristianismo*, 2011, pág. 91).

Las Minorías Creativas defienden que la cultura se origine a partir de la comunidad, en lugar de hacerlo a través del individuo, ya que la cultura no se encuentra al servicio del individuo, sino al servicio de la comunión interpersonal (Martín, 2011). Esta lógica de comunidad en lugar de individuo se puede ver claramente a través de las obras de Ortega y Gasset y de Aristóteles.

Así como hizo Ortega y Gasset, en *¿Qué es la filosofía?* (1929) se puede entender el comienzo de la existencia humana como un despertar en un escenario de teatro sin tener conocimiento de cómo se ha llegado hasta allí. Aun siendo cierto que en la vida no se posee un guion predeterminado, el ser humano no ha nacido en un vacío, sino que nacemos en un escenario concreto y definido, situados en relaciones con personas. Estas relaciones se encuentran organizadas en grupos, cuya unión se basa en dichas relaciones, y que son consideradas minorías por su naturaleza, como sucede con la familia, por ejemplo. De esta manera, es a través de la comunidad que se genera la cultura, y su origen se encuentra en una minoría, una idea que también propuso Aristóteles. En su obra *Política*, Aristóteles sostiene que el surgimiento de una "polis" se produce mediante la sucesiva integración de minorías más pequeñas en minorías más grandes. De esta forma, la institución del matrimonio y la familia constituyen la primera comunidad humana, la primera minoría, a

la que siguen las familias, los poblados y finalmente las polis. Este proceso de creación cultural opera gracias a la existencia de minorías.

No obstante, la sociedad occidental está sumida en un individualismo desolador, que entiende el origen de la cultura desde el “yo”. Nos encontramos en un punto de nuestra historia en el que el enfoque está en el individuo, un enfoque que quizás se podría denominar “individualismo liberal” debido al gran influjo de esta corriente política y económica en Occidente. El término "individualismo" surgió como una reacción crítica a la glorificación del individuo durante la Revolución Francesa. Originalmente, está estrechamente relacionado con el término "egoísmo", así como se puede ver documentado en la historia de los diccionarios españoles. El egoísmo, desde una perspectiva etimológica, puede ser comprendido como "la práctica del yo". Esta tendencia tiene un impacto significativo en la cultura católica, manifestándose a través del abandono de prácticas comunitarias, como la asistencia a la Misa y la frecuencia de Sacramentos. Esto sugiere un énfasis en el "yo" en detrimento del "nosotros".

2.1. La descomposición de la creatividad a través del Individualismo

Como podemos ver en el Anexo 2, países con mayoría católica como son Bélgica, España, Francia, Irlanda, Portugal, Polonia e Italia, se puede apreciar la disminución de la dimensión institucional de la religiosidad. Lo relacionado a la esfera privada (como la creencia en la existencia de Dios y la oración) prevalecen sobre la confianza en la Iglesia y la asistencia a Misa. Por ejemplo, la oración (práctica íntima) se sitúa por encima de la misa (práctica social) en los países católicos mencionados (Arroyo, 2008). Se cumple, por tanto, aquello que defendía Senior, hay una voluntad individual que se afirma por encima de la dimensión social y tradicional católica, habiendo "una furia ardiente contra las glorias del pasado" (2017).

El individualismo que caracteriza a la sociedad occidental contemporánea constituye un desafío profundo, cuyas raíces históricas se remontan a corrientes como el protestantismo, el capitalismo y la Ilustración, que han tenido un impacto duradero en la sociedad actual. A pesar de que existen diversas teorías sobre el origen del individualismo, se admite generalmente que la Reforma protestante, el desarrollo del capitalismo y la Ilustración fueron factores determinantes en su surgimiento.

En cuanto al individualismo religioso que surgió con la Reforma protestante del siglo XVI, se negaba la necesidad de intermediarios y otorgaba al creyente, al individuo, el derecho a establecer su propia relación con Dios. Además, Martín Lutero promovía la interpretación libre de la Biblia, es decir, todo individuo interpretaba bajo su entendimiento la Sagrada Escritura.

En relación con el capitalismo, lo podemos considerar como un elemento que intensifica el individualismo en Occidente. La economía de la sociedad occidental actual hunde sus raíces en el concepto francés "laissez-faire, laissez-passer" (Dejar hacer, dejar pasar), el cual implica un rechazo a la intervención gubernamental en los asuntos económicos y una preferencia por confiar en la iniciativa privada. Esta es una forma pura de capitalismo, ya que se cree que el desarrollo de la sociedad se logra a través de la acumulación de riqueza y el principal generador de riqueza es la propiedad privada, el individuo. Es decir, desde el capitalismo, es el individuo la célula básica de la sociedad. Es más, de acuerdo con Adam Smith, es a través del egoísmo con el que se pueden aumentar los beneficios propios del individuo, siendo estos la base de la riqueza colectiva.

Cabe destacar que, el calvinismo, una corriente protestante también del siglo XVI, impulsó a su vez el capitalismo, puesto que, John Calvin defendía el concepto de la predestinación. Este concepto consiste en que Dios ha predestinado de antemano al ser humano, y este destino se podía ver a través de ciertos indicios en esta vida, como puede ser la prosperidad en los negocios y el bienestar económico. Por esto mismo, para asegurarse un lugar entre los elegidos, los devotos trabajaron arduamente para acumular riqueza.

Y en cuanto a la Ilustración, la defensa de una supuesta libertad en el ámbito social y político fue una de las prioridades centrales. Los filósofos de la Ilustración otorgaron al ser humano individual una dignidad y un valor supremos. El movimiento ilustrado sitúa al individuo en el centro, siendo este alguien fuerte, dotado de un conocimiento verdadero y con la capacidad de regular su propia conducta. Así como expone Mariño (2019), este individuo, solo se ve obligado a cumplir con las normas colectivas a través de un contrato social ficticio. En este sentido, las sociedades estarían compuestas por individuos iguales e independientes, sin un interés común y obligados a convivir.

Después de haber destacado los conceptos de "minoría" y "creativa" y los desafíos que enfrentan en la sociedad contemporánea occidental, como la ignorancia y el individualismo, continuamos definiendo lo que se entiende por "Minorías Creativas". Puesto que, una vez que hemos identificado lo que es una minoría y lo que significa ser creativo, es fundamental abordar el siguiente concepto que aún no ha sido debidamente aclarado. Hemos afirmado que lo que caracteriza a una minoría creativa es su aspiración hacia un "todo" que es más grande que ellos mismos. No obstante, esto puede parecer un tanto abstracto. Por ello, es crucial la siguiente afirmación: este fin al que aspiran las Minorías Creativas, este objetivo más amplio, busca el bien común en consonancia con la dignidad humana, ya que, de lo contrario, no se podría considerar a dicha minoría como creativa. Esto es, aquel "todo" que persigue la Minoría Creativa está ligado al bien común.

Por consiguiente, se puede afirmar que una minoría que busque controlar y manipular el proceso social de una sociedad no puede ser considerada como una Minoría Creativa. A lo largo de la historia, se han registrado numerosos grupos conspirativos cuya influencia ha resultado perjudicial para la sociedad. Lo cierto es que existen minorías que actúan como demonios y en lugar de crear, destruyen (Dostoievski, 1872). Estas minorías han perdido la capacidad de fomentar el progreso y han caído en la manipulación, por lo que no deberíamos denominarlas Minorías Creativas, sino "Minorías Destructivas".

Una Minoría Creativa, pretende "construir" sobre lo que somos, mientras que la minoría destructiva desea "producir" un hombre nuevo. Y lo que somos, nuestra cultura, es intrínsecamente católica. La minoría creativa pretende florecer lo que ya está ahí, fermentar la semilla de Occidente. Así como decíamos al principio de este trabajo, el Papa Benedicto XVI afirmó en la Republica Checa que: "Iglesia católica debe comprenderse como minoría creativa que tiene una herencia de valores que no son algo del pasado, sino una *realidad muy viva y actual*". Es por eso por lo que las minorías creativas pretenden enriquecer la cultura de Occidente, porque pretenden, como levadura en masa, fermentar esta "realidad muy viva y actual".

La Minoría Creativa es aquella que tiene un enfoque en un objetivo más grande, que busca el bien común de acorde a la dignidad humana. Como se ilustró en el ejemplo de Beethoven y su Novena Sinfonía, la finalidad de esta pieza musical no era simplemente encajar música ordenada en el oído del público, sino explorar un tema musical para alcanzar

la alegría. Este "algo más grande" es de bien común y enriquece lo existente, lo que es esencial para ser considerado creativo. La Minoría Creativa está llamada a dar fruto como fermento en masa, “no sólo en la medida en que sea fiel a la verdad del hombre, sino también en la medida en que sea una creación auténticamente genial en prácticas y acciones” (Martín, 2011, pág. 99). Similarmente, en los ejemplos de San Benito, Santa Teresa y San Ignacio, se puede ver que aquello que buscan es algo que llena de bienes que enriquecen y ennoblecen la vida humana:

“El bien de la contemplación de la belleza (Beethoven), el bien de la gratitud de Dios (Benito), el bien del trabajo en servicio a los demás (Madre Teresa), a los que podríamos sumar otros bienes, como el bien de la búsqueda de la verdad, el bien de la comunión, etc. (José Noriega, *Minorías Creativa: El fermento del cristianismo*, 2011, pág. 34).

Adicionalmente, es importante destacar que una Minoría Creativa no se cierra en sí misma, no solo busca alcanzar el bien común acorde con la dignidad humana, sino que también pretende comunicarlo a los demás. Más aún, pretende comunicar la verdad misma, porque, así como expone Ignacio de Ribera (2011), la verdadera importancia de una cultura no radica en su rareza o singularidad, sino en su capacidad para transmitir, a través de la práctica, la experiencia de una verdad humana.

Es natural que, al considerar la transmisión de valores y verdades relevantes, surja la pregunta de dónde reside la verdad en una cultura. Tal como indican Granados y Martín (2011) la respuesta se encuentra en la medida en la que se adentre en la verdad del ser humano a través de ciertas prácticas. En ocasiones, nos hemos encontrado positivamente sorprendidos al descubrir cómo, otras culturas distintas a la nuestra expresan y viven verdades y bienes que también nosotros consideramos importantes, aunque de manera culturalmente diversa. No obstante, la transmisión de valores y verdades relevantes no puede ser comprendida desde una perspectiva relativista. Solamente su comprensión es posible si las minorías se cuestionan el modo en que la otra cultura enriquece y hace prosperar la verdad del ser humano, y si se esfuerzan por comprender los bienes y verdades fundamentales que se encuentran en juego en dicha cultura. Si lo vemos con un ejemplo, dos culturas pueden tener distintas formas de celebrar los cumpleaños, o interpretar y practicar la verdad de la hospitalidad de manera diferente, pero en su esencia, ambas comparten y protegen la misma verdad.

No obstante, la realidad actual se caracteriza por el relativismo, un paradigma en el que tanto la verdad como el bien y el mal ya no son definidos de manera objetiva, sino en función de intereses personales. Si algo me resulta inadecuado, pero en la cultura de otro individuo se considera aceptable, entonces para mí será un mal, mientras que para dicha persona será un bien. De este modo, la verdad es entendida como algo "relativo" a quien la sostiene. Si bien es cierto que existen situaciones complejas en las que resulta difícil determinar lo que está bien o mal, el primer principio de la filosofía establece que algo no puede "ser" y "no ser" al mismo tiempo.

En la civilización occidental se puede entrever como, aquello que causa un sentimiento de malestar personal, es considerado como negativo, mientras que aquello que produce sentimientos agradables, se considera como positivo. Es esencial detenerse en la palabra "sentimiento", puesto que el siglo XXI encierra un nuevo fenómeno, en el que el ser humano es concebido en el siglo XXI como un "sujeto emotivo". Esto se debe por el "emotivismo", una corriente que, aliándose con el individualismo, otro de los problemas de la civilización occidental que anteriormente hemos mencionado, encierra al sujeto en una soledad sentimental que impide vivir la fe en comunidad.

Para la experiencia cristiana, si no hay amor, no hay moral, puesto que sin el amor no hay ni el principio ni el fin de dicha experiencia cristiana. Más aún, para la experiencia de una cultura, si no hay amor, la moral pierde su fuerza, puesto que la realidad es que el amor es la fuerza detrás de nuestro comportamiento y decisiones. Solo el amor puede explicar quiénes somos y lo que hacemos (Horcajo, 2021). Sin embargo, en la sociedad moderna, Dios no es amor, sino que el amor es Dios. Conforme lo señala Gonzalo Ulloa (2021) vivimos en una cultura en la que el hombre es un sujeto emocional, el cual experimenta altibajos, alegrías y depresiones, enamorándose del amor y amándose a sí mismo. Uno de los problemas que tienen lugar es que estas personas no son capaces de integrar sus sentimientos porque se identifican con ellos, lo que genera un desequilibrio en su vida. Mientras la vida externa está controlada por la eficiencia técnica bajo la presión del rendimiento, la afectividad invade la vida privada y social.

Tal es la importancia de esta cultura emocional, que se ha dado lugar a la creación de una disciplina en sociología, conocida como la sociología de las emociones, debido al papel crucial que desempeñan las emociones en la determinación del comportamiento

social. Cabe destacar que resulta importante entender el origen de esta cultura emocional, en especial en sociedades como la Occidental, la cual valoraba en el pasado la racionalidad científica por encima de todo.

Para enmarcar este surgimiento del hombre emotivo, es preciso hacer un breve recorrido histórico, y así, entender dónde estamos. En concordancia con la explicación de Horcajo (2021), desde el nacimiento de Jesús hasta el siglo XIII, la centralidad de la vida humana estaba en el amor de Cristo y en la caridad, la cual se desarrolla en las virtudes, permitiendo así al hombre de fe vivir en comunión con la Iglesia y acercarse a Dios (Dios es amor). Sin embargo, a partir del siglo XIV, la centralidad de Cristo se desvió hacia otros aspectos, como el legalismo (la ley es Dios) y el racionalismo (la razón es Dios). Con el racionalismo y sus autores del siglo XVII como Descartes, se elimina a Dios de la moral. Por tanto, la razón fría produjo sequedad en el intelecto, hartando al hombre. Este fue un momento crucial en la historia del hombre, la crisis de la modernidad, cuando las expectativas basadas en la cultura racional no se cumplieron, llevando así a la pérdida de confianza en la razón como guía principal tanto para el bien común como para la vida personal (Flamarique, 2018). Por ello, el hombre intentó recuperar el amor en forma de emociones (el amor es Dios), así como lo hizo el autor David Hume, contraponiéndose a la razón.

En la actualidad, se presenta un desequilibrio entre estas dos últimas tendencias. Por un lado, en la esfera privada se tiende a recurrir al emotivismo, mientras que en la esfera pública se privilegia la razón empírica. En otras palabras, se ha reducido el amor a al sentimiento y la inteligencia a lo meramente empírico, lo cual conlleva a la exclusión de Dios de la vida cotidiana. Como consecuencia, en la cultura actual, la fe no solo se limita al ámbito emocional y privado del individuo, sino que también se ha convertido en algo complementario a la moral de nuestra civilización, impidiendo la posibilidad de una unidad de vida del ser humano.

Al identificarse la fe como algo complementario, se ha abierto un nuevo horizonte en la sociedad del siglo XXI. Una sociedad en la que, en conformidad con lo expuesto por Ulloa (2021) en Occidente el individuo se da así mismo su propia norma, reemplazando las certezas por emociones, dándose la primacía del “yo” sobre la familia, invadiendo las emociones los ámbitos de la educación, la economía, las instituciones y la vida social,

proponiéndose así nuevos modelos de conducta basados en la comunicación de la experiencia emocional.

El presente trabajo no tiene como objetivo argumentar que las emociones, sentimientos y afectos sean algo negativo. Por el contrario, se reconoce que el ser humano es un ser afectivo, puesto que no es posible existir en el mundo sin experimentar experiencias internas (Escribano, 2021). No obstante, en una cultura emocional, suele primar la valoración de las emociones por encima de otras cuestiones de igual o mayor importancia. Este texto examina esta perspectiva y las consecuencias que tiene en concreto para crear y sostener cultura católica en Occidente.

La situación resultante es una cultura que está basada en emociones. Quizás esto ayude a construir relaciones, pero también las destruye en gran medida, porque las emociones van y vienen. Al final, como bien explica Horcajo (2021), basar una cultura en emociones deshace la convivencia social, puesto que si la emoción es el fundamento, el hombre sólo va a buscar emociones intensas, y como consecuencia, prioriza su subjetividad sobre todo lo demás. Esta priorización de mi subjetividad hace que sea imposible vivir la fe, puesto que esta requiere una comunidad unida, vivir la fe en comunión, esto es, en “común-uniión”.

Ante este contexto, autores contemporáneos en filosofía destacan la importancia de tener comunidades vivas donde las virtudes, valores, tradiciones y normas estén integradas en una experiencia común que permita construir una narrativa moral. Las normas morales no son dictadas por un individuo, sino que surgen de una tradición cultural compartida que se extiende desde dentro, no desde fuera. La cultura católica no puede prosperar con el emotivismo porque si una persona es sacada de un contexto vital, se encuentra sin referencias morales y la distinción entre el bien y el mal se vuelve confusa. Esto es, sin un contexto vital, el bien es abstracto. Jose Manuel Horcajo expone un ejemplo esclarecedor sobre este asunto en *La peregrinación de la Gracia* (2021):

“Piensa en el mundo del deporte. La persona que ha pasado largos años codo con sus compañeros de equipo -entrenamientos, partidos, vestuario, viajes- comprende muy bien la lealtad y la disciplina deportiva. Disfruta con las normas de su deporte porque le permiten esa experiencia profunda de amistad y superación. Sudar la camiseta y caer exhausto se convierte en un gozo. Es difícil explicar esto a quien

no ha participado de ese ambiente y solo aspira a tumbarse en el sofá. Lo mismo se podría decir del mundillo de los músicos, los actores, los militares, los científicos, etc. Participan de un fin, unos medios, una forma de convivencia, unas alegrías, y unas referencias morales. Claro, la forma comunitaria por excelencia será la familia. Desde el mismo día de la resurrección – el Domingo-, Jesús deja claro que la comunidad que había creado era el lugar donde vivir y descansar. No era un medio técnico, era la familia donde vivir la fe y la caridad. Fuera de la comunión eclesial, las dudas se convierten en el soporte vital, como le pasó a Tomás o a los de Emaús. En la comunión eclesial, la caridad es el soporte vital donde crece la fe” (Jose Manuel horcajo, p.31).

Se podría plantear si es legítimo o no basar una amistad, una relación, una cultura, en las emociones. No obstante, no es tan importante esa pregunta como la siguiente: ¿Qué tipo de amistad, de relación, de cultura, se quiere tener? Puesto que la amistad varía en función del bien compartido. En conformidad con Noriega (2011) cada tipo de amistad se basa en un bien diferente, lo que lleva a distintas amistades. La amistad deportiva se funda en el bien de competir juntos, la amistad laboral en el bien de trabajar juntos, la amistad filosófica en el bien de buscar la verdad, la amistad familiar en el bien de la intimidad, y la amistad eclesial en el bien del amor de Dios recibido juntos. Todos estos bienes atraen a las personas involucradas hacia una concordia mutua. Por esto mismo, la potencia de la creatividad de una Minoría Creativa radica en la potencia del bien que se comparta: cuanto más totalizante sea el bien, más se introducirá en la plenitud humana.

Por tanto, la relación humana como una relación basada en la satisfacción emocional, en la que encontramos una conexión afectiva con otras personas y que se convierte en un refugio contra el mundo externo, esta clase de amistad no es “creativa”. Este tipo de amistades pueden llegar a ser opresivas y percederas, ya que los sentimientos son difíciles de comunicar y pueden ser volubles. La verdadera amistad, así como lo expuso Aristóteles en su obra *Ética*, se basa en el bien común que se comparte, y que conduce a la formación de un nuevo todo en el que varias personas participan y contribuyen a diversas prácticas. Si no se comprende que la plenitud humana que conlleva trabajar en equipo, como en un equipo de fútbol, perderá la oportunidad de salir de él mismo, desarrollar virtudes, aprender trabajar en equipo, y, en definitiva, aprender a unirse por un objetivo común.

En definitiva, ante un mundo donde se ha identificado que impera la ignorancia, el individualismo, el relativismo y el emotivismo, las Minorías Creativas plantean una

inquietud, que sólo se puede alcanzar con la comunión con las demás, caracterizada por un espíritu misionero, el cual es abierto a los demás, para poder para poder alcanzar un fin que es más grande que todos ellos y así construir sobre lo que somos, siendo este fin de bien común y conforme a la dignidad humana, puesto que si esto no se cumple estaríamos hablando de “Minorías Destructivas”. Todo ello, para que, con el objetivo de *quaerere Deum* (Buscar a Dios), al igual que ha sucedido con anteriores Minorías Creativas, sea posible crear y sostener cultura católica en Occidente.

IV. CONCLUSIÓN

El objetivo principal del presente Trabajo de Fin de Grado consiste en ofrecer una respuesta al gran interrogante de si las Minorías Creativas constituyen una solución efectiva a la crisis actual de la cultura católica en Occidente. Así como se expuso anteriormente, para alcanzar tal fin, se han establecido dos objetivos secundarios. En primer lugar, se ha procurado definir con claridad qué son las Minorías Creativas y cómo funcionan en la sociedad. En segundo lugar, se ha evaluado si las características de la propuesta de Benedicto XVI presentan soluciones efectivas capaces de hacer frente a los desafíos reales de la sociedad occidental contemporánea. Dicho esto, a través de la presente investigación, podemos llegar a dar las siguientes respuestas a este gran interrogante en forma de conclusiones.

La primera conclusión encontrada derivada del desarrollo de este estudio es que las Minorías Creativas representan una herramienta efectiva para fomentar la cultura católica en tanto constituyen un remedio contra la ignorancia, uno de los factores que destruyen la cultura católica. Estas propuestas promueven la formación a través de una inquietud y la puesta en práctica de acciones concretas para lograr un objetivo. En definitiva, las Minorías Creativas se preocupan e interesan por la cultura actual, y al aspirar a crear la cultura católica, pueden despertar en las personas una inquietud por aprender, hacer preguntas y participar en estas minorías para profundizar su conocimiento. En una sociedad donde las personas persiguen la felicidad a corto plazo mediante la comodidad y la gratificación inmediata, las Minorías Creativas tienen el potencial de reavivar el interés por la cultura católica, esto es, por reavivar la dimensión religiosa del hombre que se encuentra en peligro de perderse debido a la ignorancia generalizada. Dicha dimensión pertenece a la naturaleza humana, que busca la verdad de manera inherente. De esta manera, las Minorías Creativas pueden evitar la frustración que se produce cuando las personas no encuentran respuestas significativas debido a la "agoradora comodidad" que ofrece la tecnología en el siglo XXI.

Adicionalmente, se ha llegado a una segunda conclusión significativa en el marco de este estudio, la cual apunta a que las Minorías Creativas constituyen una estrategia eficaz para crear y mantener la cultura católica, ya que funcionan como un antídoto contra el individualismo, otro de los factores que contribuyen a la pérdida de la fe católica. Es decir, en un mundo en el que las personas tienden a encerrarse en sí mismas, la Minoría Creativa

propone alcanzar la plenitud entre varias personas juntas, porque solo es posible alcanzar ese fin que es más grande que todos los individuos desde una dimensión relacional, al igual que era imposible para Beethoven componer la Novena Sinfonía sin la participación de todos los instrumentos, la percusión y los coros. Una Minoría Creativa plantea una verdadera comunión, una "común-uniión", esto es, la participación en una comunidad. En definitiva, la Minoría Creativa propone hacer cultura desde una minoría, no desde el individuo, porque entiende la cultura como algo dinámico y relacional, que se desarrolla desde las minorías más pequeñas, como la familia, hasta las minorías más grandes, de forma ascendente, al igual que defendía Aristóteles. Este tipo de comunidades pueden preservar la cultura en un mundo en el que el individualismo está en aumento y se anteponen los intereses personales sobre el bien común, la familia y la sociedad.

La tercera conclusión a la que se ha llegado a través del estudio es que las Minorías Creativas son una herramienta efectiva para generar cultura católica en tanto que no siguen las líneas del relativismo y del emotivismo, dos factores que diluyen la cultura católica en Occidente. En un contexto en el que la universalidad de los valores y la importancia de los proyectos de vida se ven cuestionados debido a la percepción de que todo es relativo, las Minorías Creativas proponen una perspectiva alternativa. En lugar de abogar por el cuestionamiento constante de todo basado en las emociones individuales, lo que podría conducir a una cultura basada en emociones transitorias y perjudiciales para el individuo, estas minorías sostienen la importancia de construir relaciones y amistades en torno a un bien común compartido. Además, se centran en identificar los aspectos que hacen que una cultura se adentre en la verdad del hombre de forma más adecuada y en comprender su verdadero significado, lo que les permite mantener una perspectiva crítica y reflexiva ante la cultura predominante caracterizada por el relativismo generalizado.

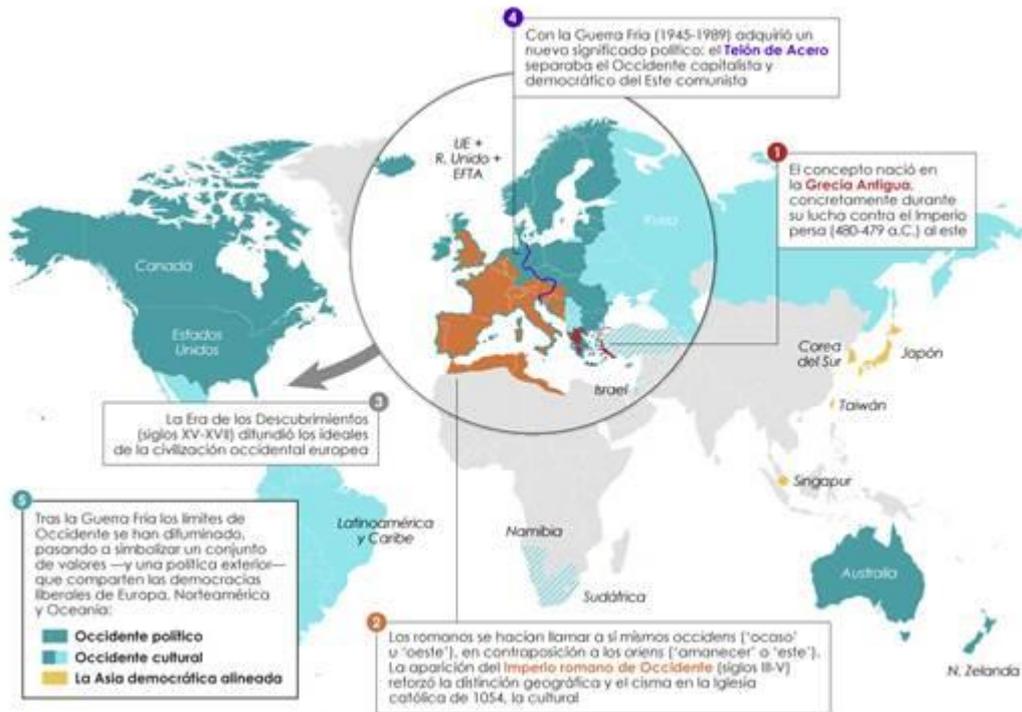
De acuerdo con la investigación realizada sobre la propuesta de Benedicto XVI en respuesta a los desafíos contemporáneos, se sostiene que las Minorías Creativas representan una solución efectiva ante la crisis cultural que experimenta el mundo occidental en relación con la cultura católica. En efecto, se requiere de Minorías Creativas capaces de salir de sí mismas para fomentar aquella "realidad viva y actual" a la que hacía referencia el Papa Benedicto XVI. A pesar del fallecimiento del Santo Padre, su propuesta continúa siendo relevante y evoca la raíz católica de Occidente, con el fin de sostener y

crear una cultura católica, al igual que han hecho otras Minorías Creativas a lo largo de la historia.

Como gran conclusión final que engloba a las anteriores, tras haberse investigado sobre qué son las Minorías Creativas, su origen, características y propuestas, y considerándose los problemas identificados en la sociedad occidental actual, tales como el individualismo, el relativismo, el emotivismo y la ignorancia, se ha llegado a la conclusión final de que las Minorías Creativas constituyen una propuesta eficaz para crear y sostener cultura católica en los tiempos actuales en la civilización occidental.

ANEXOS

Anexo 1: Historia del concepto de Occidente



Fuente: El orden Mundial. Merino A, (2019).

Anexo 2: Indicadores de religiosidad por países (%)

	BÉL.	ESP.	FRAN.	IRL.	POL.	POR.	ITAL.
Confianza en la Iglesia							
Mucho+bastante	42	42	44	57	67	78	66
Poco+nada+nc	58	58	56	43	33	22	34
Asistencia a Misa							
Semanal	18	25	8	65	59	37	40
Ocasional	36	43	32	27	35	47	46
Nunca	46	32	60	8	6	16	14
Oración							
Diaria	14	19	12	47	45	33	32
Semanal	13	17	9	25	25	26	24
Ocasional	29	30	26	19	22	25	29
Nunca	44	34	53	9	7	17	15
Creen en...							
Dios	67	80	56	95	96	92	88
Vida después de la muerte	40	43	38	71	69	40	61
Infierno	18	30	18	48	55	33	42
Pecado	41	22	37	81	84	67	67
Telepatía	34	10	35	31	32	25	32
Reencarnación	17	8	25	19	19	25	15
Tipo de dios en que creen							
Dios personal	28	50	21	67	85	78	70
Espíritu o fuerza vital	35	23	30	23	10	15	19
No sabe qué pensar	17	13	25	7	5	3	7
No cree en Dios	16	7	20	2	2	3	3
NS/NC	4	6	5	1	1	2	1

Fuente: Individualización y religión en Europa. Arroyo, M. (2008).

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (1988). *Política*. Biblioteca Clásica de Gredos. Obtenido de [https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20\(Gredos\).pdf](https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20(Gredos).pdf)

Aristóteles. (1998). *Metafísica*. Editorial Gredos.

Arroyo, M. (2008). *Individualización y religión en la Europa católica*.

Benedicto XVI. (2005). *Deus Caritas Est*. Obtenido de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

Benedicto XVI. (2008). *Encuentro con el mundo de la cultura en el collège des bernardins*. Obtenido de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20080912_parigi-cultura.html

Berman, H. (1983). *Law and Revolution, I: The Formation of the Western Legal Tradition*. Harvard University Press.

Cantera, S. (2020). *La crisis de Occidente*. Sekotia. Obtenido de https://www.grupoalmuzara.com/libro/9788418414084_paginas.pdf

Ciudad del Vaticano. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Librería Editora Vaticana.

Donne, J. (1624). *Devotions upon Emergent Occasions*. Obtenido de <https://www.northernhighlands.org/cms/lib5/NJ01000179/Centricity/Domain/106/honorsbritishliterature/Meditation%20XVII.pdf>

Dostoievski, F. (1872). *Los demonios*. Libertador. Obtenido de https://ens9004-inf.d.mendoza.edu.ar/sitio/literatura-latinoamericana/upload/0014_-_DOSTOYEVSKI_F._-_Los_demonios.pdf

Escribano, A. (2021). *Hecho religioso y culturas*. Madrid.

European Values Study. (2018). *Religion*. Obtenido de <https://europeanvaluesstudy.eu/?s=Religion>

- Flamarique, L. (2018). *La emergencia del paradigma emocional: una clave de la transformación de las sociedades modernas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Obtenido de <https://dadun.unav.edu/handle/10171/54424>
- Giussani, L. (2008). *El sentido religioso*. Obtenido de <https://content.e-bookshelf.de/media/reading/L-8471255-bbf1e943c8.pdf>
- Horcajo, J. (2021). *La peregrinación de la Gracia*. Ediciones Palabra.
- Iceta, M., Noriega, J., Granados, J., Ribera, I., Granados, C., Sánchez, L., . . . Vives, L. (2011). *Minorías Creativas: El fermento del Cristianismo*.
- Juan Pablo II. (2003). *Ecclesia in Europa*. Obtenido de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_20030628_ecclesia-in-europa.html
- Libreria Editricie Vaticana. (2009). *Encuentro con el Papa con los periodistas durante el vuelo hacia la República Checa*. Obtenido de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20090926_interview.html
- Mariño, J. R. (2019). *El individualismo en Occidente*. Agora. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6911239>
- Mario Bergoglio, J. (2013). *Lumen Fidei*. Obtenido de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Merino, A. (2019). *¿Qué es Occidente?* El Orden Mundial. Obtenido de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/que-es-occidente/>
- Ortega y Gasset, J. (1929). *¿Qué es la filosofía?* Alianza Editorial. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/305448636/Ortega-y-Gasset-Que-Es-Filosofia#>

- Ortega y Gasset, J. (2010). *La rebelión de las masas*. México: Guillotina. Obtenido de https://monoskop.org/images/f/f6/Ortega_y_Gasset_Jose_La_rebelion_de_las_masas.pdf
- Pierpaolo, D., & García Ruiz, P. (2021). *Sociología relacional. Una lectura de la sociedad emergente*. Universidad de Zaragoza. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/350727476_Pierpaolo_Donati_y_Pablo_Garcia_Ruiz_2021_Sociologia_relacional_Una_lectura_de_la_sociedad_emergente_Zaragoza_Prensas_de_la_Universidad_de_Zaragoza
- Ratzinger, J. (2005). *Fe, verdad y tolerancia*. Ediciones Sígueme. Obtenido de <https://portalconservador.com/livros/Joseph-Ratzinger-Fe-Verdad-y-Tolerancia.pdf>
- Sánchez Escobar, A. (2007). *Como la Iglesia construyó la civilización occidental: comentario al libro de Thomas Woods*. Obtenido de http://www.cofradiainternacionaldeinvestigadores.com/wp-content/uploads/2014/11/Tomo10.CAP6_.pdf
- Sarah, R., & Diat, N. (2019). *Se hace tarde y anochece*. Palabra.
- Seewald, P. (2020). *Benedicto XVI una vida: biografía*. Bilbao: Ediciones Mensajero. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/558498556/Benedicto-XVI-Una-Vida-Peter-Seewald-1301-Pags#>
- Senior, J. (2017). *La muerte de la cultura cristiana*. Homo Legens.
- Tierney, B. (1997). *The Idea of Natural Rights*. Scholars Press.
- Toynbee, A. (1933). *El estudio de la Historia*. Alianza Editorial. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/313305424/Toynbee-Estudio-de-La-Historia>
- Ulloa, G. (2021). *Cultura Cristiana en el siglo XXI*. Obtenido de https://www.forumlibertas.com/wp-content/uploads/2021/09/210908-DEF-TFM-Cultura-Cristiana-XXI_3.pdf
- Woods, T. (2007). *Como la Iglesia construyó la civilización occidental*. Ciudadela libros.